

LA ACCIÓN DEL
ESPÍRITU SANTO
EN MARÍA

FR. IVÁN FERNANDO MEJÍA O.P.



La Santísima Virgen, por su fiat en la Anunciación, se ha abierto a la misión del Paráclito en plena entrega a la voluntad del Padre.



EN EL NUEVO TESTAMENTO VEMOS QUE LA FE DE MARÍA, POR
DECIRLO ASÍ, ATRAJO EL DON DEL ESPÍRITU SANTO

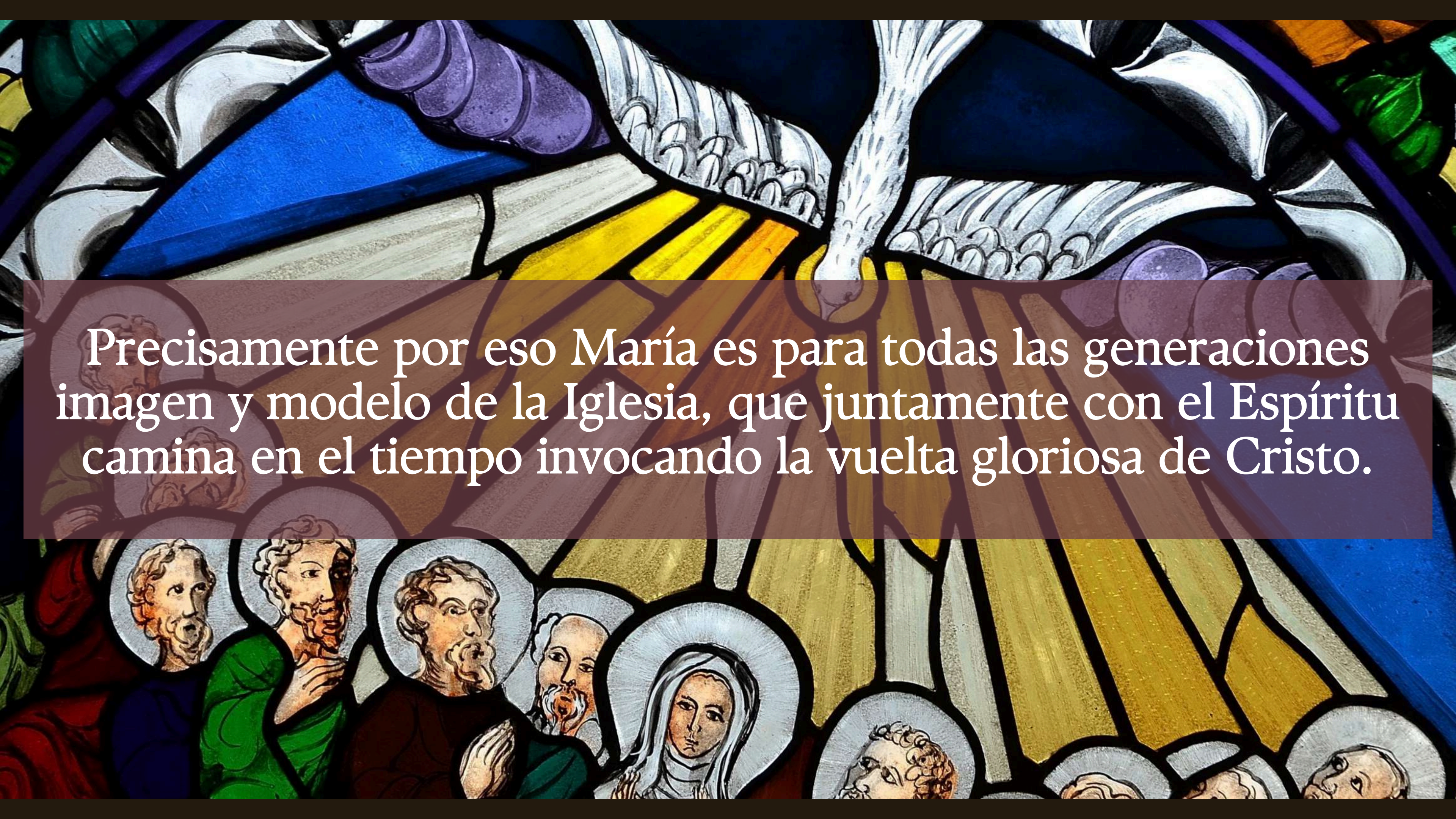


El corazón de María se convierte en templo del Espíritu de verdad.

María, en el Gólgota, es testigo privilegiado de cómo su Hijo empieza a derramar el Espíritu, al haber derramado su sangre por todos nosotros.



En Pentecostés, la Virgen Madre aparece de nuevo como Esposa del Espíritu, para una maternidad universal con respecto a todos los que son engendrados por Dios mediante la fe en Cristo.



Precisamente por eso María es para todas las generaciones imagen y modelo de la Iglesia, que juntamente con el Espíritu camina en el tiempo invocando la vuelta gloriosa de Cristo.



Siguiendo el ejemplo de María, aprendamos también nosotros a reconocer la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida, a escuchar sus inspiraciones y a seguirlo dócilmente.



MARÍA ES LA PRIMERA CRIATURA PLENAMENTE HABITADA POR LA
SANTÍSIMA TRINIDAD



MUCHAS GRACIAS

REFERENCIA
*Miguel Ángel García Mercado. La mariología en
Joseph Ratzinger. Pamplona: Eunsa, 2025, pp. 422*

